

# ***Implicaciones del informe Brandt\****

**S. Díaz, S. Baró, E. Bueno y E. Espinosa**

---

**Eugenio Espinosa:** Economista cubano, profesor de la Universidad de La Habana.  
**Silvio Baró:** Economista cubano, profesor de la Universidad de La Habana.

**Eramis Bueno:** Economista cubano, profesor de la Universidad de La Habana.  
**Santiago Díaz P.** Economista cubano. Especialista del Centro de Estudios sobre América (CEA), La Habana, Cuba.

---

Sin pretender historiar un proceso harto conocido, hay que decir que, entre otras cosas, la formulación de la necesidad de luchar por un nuevo orden económico mundial basado en la justicia, la equidad y la paz, que sustituya el sistema de relaciones internacionales injusto, desigual y explotador que hoy prevalece, surge dentro del marco de los efectos de la crisis económica capitalista mundial, y como resultado de la crisis estructural del sistema de relaciones económicas internacionales del capitalismo, impuesto en la postguerra.

La cooperación económica y técnica entre países en desarrollo es un elemento de fundamental importancia para la reestructuración de las relaciones económicas internacionales y para la promoción de un orden económico basado en la justicia y la equidad. Pero este tipo de cooperación no puede ser concebido como un sustituto de la necesaria cooperación internacional que requiere nuestro desarrollo económico y social, sino como un complemento. Debe, en realidad, contribuir a la óptima utilización de los recursos humanos, naturales, financieros y tecnológicos con que contamos, para nuestro progreso individual y colectivo.

No obstante, debe quedar claro que la responsabilidad fundamental de contribuir con el desarrollo de los países subdesarrollados corresponde a las potencias capitalistas desarrolladas, que en siglos de dominación colonial y decenios de explotación neocolonial e imperialista, y a través del saqueo irrestricto de nuestras riquezas, pudieron construir sociedades opulentas que hoy ostentan el ilimitado consumo y el despilfarro de sus valores fundamentales.

La naturaleza de la economía mundial actual, caracterizada por una fuerte internacionalización de la vida económica y social, determina la necesidad del diálogo y la cooperación internacionales; pero también la imposibilidad de tratar aisladamente los problemas.

---

\* Ponencia elaborada para el Encuentro Internacional sobre "Implicaciones del Programa de Prioridades del Informe Brandt para América Latina", realizado en Bogotá, Colombia, en octubre del año pasado, bajo los auspicios de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania Federal.

El problema para los países que han sufrido el colonialismo y el neocolonialismo es uno: el desarrollo. Al mismo tiempo, están indisolublemente ligados la necesidad de la paz, el acceso al financiamiento externo en términos blandos, la industrialización, la transferencia tecnológica, el comercio equitativo sin proteccionismos ni neoliberalismos, el suministro de energía a precios adecuados y en cantidades suficientes para el desarrollo, un adecuado nivel de vida; en fin, un mundo sin explotación, colonialismo ni neocolonialismo, tal y como se postula en las propuestas sobre la Nueva Estrategia Internacional de Desarrollo, aprobado por la ONU. Todos estos problemas tienen una naturaleza global e interdependiente, y así deben ser tratados, sin parcelaciones ni amputaciones estrechas.

Hoy en día es ya un lugar común hablar de la necesidad de una transformación de las relaciones económicas internacionales y también de las políticas. Hace 20 años esto era inconcebible para los gestores del Primer Decenio para el Desarrollo. El objetivo primero, entonces, era el crecimiento; hoy ya se reconoce como algo natural y necesario la distinción entre crecimiento y desarrollo, como dos nociones esencialmente distintas, y hasta se habla de la calidad del desarrollo, del contenido social del desarrollo, como un proceso que tiene que garantizar los necesarios y profundos cambios estructurales que permitan la elevación del bienestar de toda la población y no sólo de una parte minoritaria de la misma.

Hay que decir que la causa última que impone la necesidad de estos cambios es la crisis del orden económico capitalista internacional impuesto en la postguerra. Este orden ha llegado al límite de sus posibilidades de funcionamiento, de aquí que, además de ser injusto, es potencialmente peligroso.

Si bien la crisis de las relaciones y la economía capitalista internacionales son el telón de fondo de las negociaciones pasadas, presentes y parece ser que de las futuras, el problema central del mundo actual es el de la paz mundial, hoy en peligro por la carrera armamentista, aupada por EE.UU. con la complicidad de la OTAN.

Si hace un año las voces más sensatas de la humanidad expresaban, a través del presidente del Movimiento de Países No Alineados, Fidel Castro Ruz, que si no hay desarrollo no habrá paz; hoy es indispensable reiterar que sin un clima mundial de paz y distensión no será posible desviar recursos de la carrera armamentista para financiar el desarrollo, ni se crearán las condiciones políticas mínimas para su consecución.

El Informe de la Comisión Brandt, aunque no se sustenta en algún instrumento metodológico del corte de los denominados modelos mundiales, enfoca como éstos la **problemática mundial**, que viene siendo seria preocupación de políticos y científicos en el mundo. Existen antecedentes en los comentados informes al Club de Roma, y en alternativas a ejercicios semejantes producidas en América Latina, Japón y Naciones Unidas, del enfoque, análisis y planteamiento de soluciones a esta problemática mundial. El Informe de la Comisión Brandt no sólo difiere de los anteriores en la profundidad de los análisis y, tal vez, en un acercamiento más realista a la situación internacional de nuestra época, sino en la promoción de discusiones como la presente.

Este Informe plantea un conjunto de problemas interrelacionados, enfatizando aquellos efectos que amenazan con liquidar a la humanidad: la guerra y el hambre.

Las soluciones más generales a la problemática radican en dos aspectos esenciales que debemos encarar: el desarrollo y el desarme como condiciones indispensables para una paz duradera.

Hemos reiterado en diversas ocasiones la necesidad de buscar soluciones a los problemas cruciales que confronta la humanidad, tales como el hambre generalizada en los países menos desarrollados, la carrera armamentista, la contaminación del medio ambiente y otros. Hemos reconocido, como se subraya en el Informe, y en otros documentos de similar naturaleza, el carácter estrechamente relacionado que tienen tales problemas, así como su alcance global. De manera que el planteamiento de los aspectos particulares necesariamente tiene que tomar en cuenta los restantes, a fin de no perder la naturaleza de la problemática que se analiza y el espíritu del Informe.

América Latina, aún teniendo una situación relativamente menos crítica que las regiones subdesarrolladas de Africa y el Sur Asiático, no escapa a los problemas analizados en el Informe. Según las estimaciones, América Latina debe pasar de unos 360 millones de habitantes en 1980, a 595 en el año 2000. Esto significa que su población experimentará más de un 65% de aumento en el breve plazo de 20 años, no obstante los programas que se desarrollan en relación con la planificación familiar.

Este simple análisis permite poner sobre el tapete el reto que se plantea a la región como parte del mundo subdesarrollado, de afrontar las situaciones que describe el Informe en cuanto a población y sus consecuencias.

El Informe coincide con nuestros criterios relativos a que el enfoque básico de la solución poblacional en el mundo, sólo podrá ser efectivo si va unido al desarrollo de la comunidad, la educación, mejores oportunidades para la supervivencia de menores, una situación más elevada para la mujer y otros adelantos que requieran progreso económico y social general. Por tanto, la solución para uno de los dos grandes fenómenos que pueden determinar el holocausto de la humanidad, el hambre vinculada a la situación actual existente y a las implicaciones del crecimiento poblacional, no es otro que la solución al desarrollo. Y la incapacidad de los países menos desarrollados para esta solución plantea como uno de los problemas centrales la cuestión de su financiamiento. "El desarrollo actuará a la vez trayendo soluciones para la pobreza y contribuyendo, a través de la educación y la cultura, a que los países subdesarrollados logren tasas de crecimiento racionales y adecuadas".

En torno a la pobreza, se plantea que ésta aparezca en dos circunstancias: en países que han alcanzado niveles de ingreso promedio relativamente altos, que no se distribuyen adecuadamente, y en países con niveles de ingresos muy bajos, en donde hay poco que distribuir. Entendemos que, si bien para la totalidad de los países subdesarrollados la pobreza es del segundo tipo, en una buena parte de ellos, el problema de la distribución de los recursos disponibles es también una cuestión relevante. La solución de la pobreza tiene dos facetas perfectamente claras: contribuir, que toca fundamentalmente a la parte desarrollada del mundo, y distribuir adecuadamente, que toca a los países subdesarrollados.

La esencia de la solución al hambre y los alimentos de una parte considerable de la humanidad, radica no solamente en el financiamiento de ayuda en cantidades suficientes de alimentos, sino en ampliar la capacidad productiva de los países importadores de alimentos, especialmente los de bajo ingreso, para satisfacer sus requerimientos y reducir su gasto de importación. Es decir, se trata fundamentalmente de solucionar el problema del desarrollo.

### ***Los problemas monetario-financieros internacionales y el desarrollo***

Dentro de los problemas económicos que aquejan a los países subdesarrollados, sin lugar a dudas los monetario-financieros ocupan un lugar relevante.

La situación monetario-financiera de los países subdesarrollados podría ser resumida brevemente mediante los siguientes aspectos: a) posición subordinada dentro del sistema monetario internacional; b) alta dependencia respecto de los recursos

monetario-financieros de los países capitalistas desarrollados y de los organismos financieros internacionales; c) la presente situación de crisis monetaria internacional y de inflación generalizada, que ha afectado, sobre todo, a los países subdesarrollados; d) los países subdesarrollados se han visto nuevamente afectados por las medidas que se han tomado para llevar adelante la reforma del sistema monetario internacional; e) estos países sufren de las vicisitudes relacionadas con el otorgamiento de los recursos monetario-financieros debidas al incumplimiento del compromiso del 0,7% del PNB como ayuda oficial al desarrollo por parte de los países desarrollados; f) los países subdesarrollados sufren igualmente de ataduras y condicionamientos de variados tipos en relación con los préstamos que reciben, y g) se aprecia una creciente dependencia respecto de las fuentes privadas de financiamiento, entre otros problemas.

La posición subordinada de los países subdesarrollados dentro del sistema monetario internacional capitalista, tiene como uno de sus elementos fundamentales el hecho de que estos países no participan en la toma de decisiones acerca de problemas tan importantes como los monetarios.

Esta posición determina que las monedas de los países subdesarrollados sean las que más sufren la situación de inestabilidad de los tipos de cambio y que en sus economías las tasas de inflación sean más elevadas. Así, cuando en las economías de los países capitalistas desarrollados las tasas de inflación superaban en pequeña medida la cifra de un 10%, las tasas de los países subdesarrollados eran tres o cuatro veces superiores.

Otra manifestación del carácter subordinado de los países subdesarrollados en la esfera monetaria consiste en el hecho de que las monedas de estos países sufren de constantes devaluaciones, en las cuales se reflejan no sólo la situación de sus respectivas economías nacionales, sino también la marcha de la economía en los países capitalistas desarrollados.

Ya nadie es capaz de negar que el caduco sistema monetario del patrón dólar tenía como objetivo central garantizar la hegemonía de los Estados Unidos. De ahí que este sistema monetario propiciara la aparición de relaciones de dependencia monetario-financieras respecto de este país.

La escena monetaria internacional no ha cambiado sustancialmente, aún después de que el FMI dio pasos para llevar adelante ciertas reformas del sistema monetario internacional. La situación que confrontan los países subdesarrollados incide

igualmente en su posición financiera internacional. Lo característico de estos países es el "hambre de recursos monetario-financieros" para poder hacer frente a numerosas contingencias, tales como los problemas con las balanzas comerciales y de pagos, la atención al servicio de la deuda externa, y otros.

Si grave es la situación monetaria de estos países, tanto o más lo es su situación financiera. Ante la insuficiencia de recursos financieros facilitados por los Estados y los organismos financieros internacionales, los países subdesarrollados han dependido crecientemente, en los últimos tiempos, de las fuentes privadas de créditos, las cuales debido a la situación monetaria internacional brindan sus recursos en condiciones muy onerosas. Esta situación explica el veloz crecimiento del endeudamiento externo de los países subdesarrollados, cuyo monto pasó de 70 mil millones de dólares a comienzos de los años setenta a más de 366 mil millones de dólares en 1979.

En este veloz ritmo de crecimiento de la deuda no sólo contribuyeron los problemas propios de las economías subdesarrolladas, sino también los problemas económicos internacionales (crisis económica, inflación, etc.).

La tasa de crecimiento de la deuda para el conjunto del mundo subdesarrollado fue aproximadamente de 19% promedio anual entre 1970 y 1973, y cerca del 22% entre 1973 y 1978. Es de destacar en este contexto del comportamiento de la deuda en la región latinoamericana. La misma excede a los 100 mil millones de dólares, lo cual significa que América Latina es la región más endeudada del mundo subdesarrollado, y ocupa uno de los primeros lugares por el ritmo de crecimiento de su deuda.

Una caracterización de la situación financiera internacional no estaría completa si no nos refiriéramos a la estructura institucional que sirve de base al proceso de asignación de los recursos financieros.

En los años finales de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos comenzó a dar pasos dirigidos a controlar la circulación monetaria internacional, para lo cual creó un conjunto de organismos internacionales en los que las potencias imperialistas poseen un amplio control. La distribución de los recursos financieros de instituciones tales como el Banco Mundial, el BID y la AID, están sujetos a todo un conjunto de manipulaciones y condicionamientos que constituyen importantes trabas al acceso de estos recursos.

Distintas investigaciones han puesto al descubierto las relaciones existentes entre la política de asignación de los recursos seguida por el Banco Mundial y la política económica exterior de las potencias imperialistas, particularmente Estados Unidos. Sobre estas y otras deficiencias de las instituciones financieras internacionales, se pronunció la Declaración Final de la VI Cumbre del Movimiento de Países No Alineados.

Uno de los elementos más negativos de la política de asignación de recursos de los organismos financieros internacionales, consiste en que se ha demostrado que un porcentaje apreciable de los préstamos concedidos ha sido aprobado para el desarrollo de actividades primarias y obras de infraestructura, sin llegar a satisfacer las necesidades de financiamiento para el desarrollo industrial de los países subdesarrollados.

Comprendiendo la situación monetario-financiera existente en los países subdesarrollados es posible aproximarse a la comprensión de otros de sus importantes problemas, tales como: a) la situación de la alimentación y de la producción agropecuaria en general; b) la situación de la industrialización; c) la solución de importantes problemas sociales.

Resulta en extremo irritante que los países capitalistas desarrollados aleguen no poder cumplir con las metas de ayuda oficial y que continuamente sean remisos a elevar el monto de recursos dedicados a este fin, cuando, de otra parte, invierten enormes cantidades de recursos en la carrera armamentista, que lo único que hace es consumir recursos, tanto materiales como humanos, que muy bien podrían dedicarse tanto al desarrollo propio como a los países del denominado "Tercer Mundo".

Quizás el aspecto más grave resulte en que cada día es más evidente que las potencias imperialistas arrastran tras de sí en esta carrera armamentista a muchos países subdesarrollados. Todo esto determina necesidades adicionales de recursos monetario-financieros, que agravarán la situación económica de éstos.

¿Cómo solucionar toda esta situación monetario-financiera de los países subdesarrollados y crear condiciones para un desarrollo económico independiente de los mismos? Todo el mundo parece estar de acuerdo con que un elemento clave para ello es, como primera medida, una urgente reforma del sistema monetario internacional.

Sin embargo, debido a la gravedad alcanzada por los problemas monetario-financieros de los países subdesarrollados y del mundo en general, ésta debe ser una reforma de fondo y no la que se viene llevando adelante en los marcos de las mismas instituciones que fueron incapaces de poder evitar la aparición de los graves problemas monetarios a los cuales los países se han enfrentado en los últimos tiempos.

Un verdadero nuevo orden monetario-financiero no puede hacerse de espaldas a un importante número de países del mundo. Todo lo contrario: el sistema monetario internacional debe caracterizarse, ante todo, por su universalidad, o sea, porque en él estén representados adecuadamente todos los países.

Otro importante aspecto del nuevo sistema monetario sobre el cual es necesario insistir es que éste debe basarse en un activo sólido y que se garantice la estabilidad de los tipos de cambio.

El nuevo sistema monetario internacional debe eliminar las deficiencias que fueron observadas en el patrón dólar, como las que ya se aprecian en el patrón Derechos Especiales de Giro (DEG) que el FMI trata de introducir. Si se desea instrumentar un nuevo sistema monetario para solucionar los graves problemas de los países subdesarrollados, debe posibilitarse que todos los países tengan poder de decisión sobre estas cuestiones.

Un nuevo sistema monetario internacional debe garantizar que los países subdesarrollados puedan satisfacer las múltiples necesidades relacionadas con la instrumentación de procesos de desarrollo económico, para lo cual deberá brindar a los mismos un suministro adecuado de liquidez internacional.

El segundo aspecto fundamental de un nuevo orden en materia de problemas monetario-financieros estaría en la solución de los acuciantes problemas financieros de los países subdesarrollados. En materia de flujo de recursos financieros hacia los países subdesarrollados, los problemas básicos a resolverse son de dos tipos: a) los de cantidad y b) los de calidad. Es necesario aumentar sustancialmente la cantidad de recursos para el desarrollo de los países subdesarrollados. A nombre del Movimiento de Países No Alineados, el presidente Fidel Castro planteó una proposición en el pasado XXXIV Período de Sesiones de la Asamblea General de la ONU. De lo que se trata es de movilizar los recursos y de encontrar los canales adecuados para su distribución.



Por otra parte, es necesario reestructurar de forma radical el sistema de organismos internacionales en la esfera de la concesión de recursos monetario-financieros. Sólo con una radical reforma del actual sistema es posible barrer con los problemas de condicionamientos, presiones y criterios erróneos que prevalecen en estos organismos. Al mismo tiempo, en ellos deben estar representados todos los países, situación que no ocurre actualmente. Asimismo, debe existir una mejor coordinación entre los organismos en relación con el otorgamiento de la ayuda y, además, ésta debe ser brindada con condiciones mucho más favorables a los países más necesitados.

Aún haciendo cumplir a los países capitalistas desarrollados su meta de brindar recursos financieros como ayuda al desarrollo por el 0,7% de su PNB, las actuales y futuras necesidades de los países subdesarrollados nos llevan a pensar en la búsqueda de nuevas fuentes de recursos. A partir de aquí se han ideado numerosos proyectos bien puestos internacionales como forma de recabarlos. Sin embargo, este es un problema que debe ser examinado más detenidamente, particularmente el criterio de gravar los gastos militares. Consideramos que la más inmediata fuente de recursos adicionales para el desarrollo a la que deben aspirar los países son los cuantiosos recursos que hoy se invierten en la carrera armamentista.

### ***Los problemas de la industrialización y el desarrollo***

La industrialización siempre ha sido un componente indispensable de cualquier proceso de desarrollo. Sin embargo, el Grupo de los 77 ha tenido que constatar sistemáticamente, y así lo ha proclamado en las cinco conferencias de la UNCTAD y en las tres conferencias de la ONUDI, el lento e insatisfactorio avance en el cumplimiento de los programas y en el logro de las metas fijadas. Quizás el único saldo favorable de todo este largo proceso de diálogo, negociaciones y confrontaciones, es que los países que han padecido el colonialismo y neocolonialismo, han ganado en precisión y profundidad en sus planteamientos comunes.

Hoy en día, todos los especialistas serios en esta materia coinciden en el hecho de que la industrialización es un proceso que no debe concebirse limitado a unas pocas ramas de la economía, sino que se refiere a la transformación de todo el aparato productivo de la sociedad, a la introducción de los adelantos de la ciencia y de la técnica en todos los sectores de la misma, desde la agricultura hasta los servicios, con vistas a garantizar tanto la elevación del nivel de vida de la población, como una inserción justa y equitativa de las economías nacionales en la división internacional del trabajo, es decir, que exige profundas transformaciones nacionales e in-

ternacionales. Así, por ejemplo, en la reciente Conferencia Mundial sobre la Reforma Agraria y el Desarrollo Rural se reconoció, una vez más, que para la mayor parte de los países en desarrollo, la reforma del sistema de propiedad y distribución de la agricultura constituye una premisa de cualquier avance en la industrialización.

La historia de los últimos 20 años ha demostrado con fuerza, y así se pronunciaron los países en la VI Cumbre del Movimiento No Alineado, que no puede tratarse de un simple redespigamiento industrial, limitado a unos pocos países subdesarrollados en que se reedite sobre otras bases la desigual división internacional capitalista del trabajo que hoy prevalece; que no puede tratarse de modelos de industrialización dirigidos al consumo de una minoría o al establecimiento de plataformas de exportación que constituyen verdaderos enclaves neocoloniales; ni tampoco de industrias que por su alta contaminación se pretende transferir a los países en desarrollo o que por su alto costo de mano de obra se hacen irrentables en los países capitalistas desarrollados. El redespigamiento no puede consistir en transferir tecnologías de bajo nivel, "adecuadas" a las condiciones de relativo atraso de los países en desarrollo, lo cual no haría más que perpetuar el desnivel tecnológico con los países capitalistas desarrollados. En resumen, la necesaria redistribución de la industria mundial, resultado de la industrialización en los países en desarrollo, no puede consistir en un redespigamiento industrial que adecúe la actual división internacional a las necesidades de los monopolios internacionales.

La única manera de lograr que el proceso de industrialización realmente beneficie a todos los países en desarrollo y no a las transnacionales, es que el mismo no sea resultado del libre juego de las fuerzas del mercado, tal y como pretenden los neoliberales, sino que sea resultado de un proceso de planificación consciente, a través de los programas de desarrollo nacionales, y de una cooperación internacional justa y equitativa.

La reestructuración de la industria mundial que garantice una real industrialización en los países en desarrollo, es un imperativo de la economía mundial actual, beneficioso tanto para los países capitalistas desarrollados como para los subdesarrollados. El proceso de industrialización como componente indispensable de todo desarrollo no es una dádiva a los pueblos que han sufrido décadas de explotación imperialista, es una solución a la actual crisis del orden económico internacional vigente.

### ***Los problemas del comercio internacional y el desarrollo***

Los problemas comerciales internacionales constituyen otro de los aspectos importantes de la actual situación de las relaciones económicas internacionales y también en torno a esta problemática los países subdesarrollados confrontan dificultades.

La actividad de comercio internacional constituye un relevante aspecto del funcionamiento de las economías subdesarrolladas debido a: a) la alta dependencia de esta economía respecto de la misma, y b) la alta sensibilidad de las economías subdesarrolladas ante los cambios en la coyuntura económica internacional.

El comercio exterior de los países subdesarrollados se caracteriza por: a) la alta concentración mercantil del mismo, ya que muchos países del denominado "Tercer Mundo" obtienen entre el 50-80% de los ingresos de la exportación de uno o dos productos; b) la alta concentración geográfica, que un cierto número de estudios ha demostrado, revela que muchos países subdesarrollados obtienen entre el 50-90% de sus ingresos de la venta de sus mercancías de exportación en uno a tres mercados; c) la inestabilidad de los ingresos procedentes de las exportaciones; d) el control que de esta actividad realizan las empresas transnacionales y las propias potencias imperialistas; e) la peculiar inserción de estos países en la economía mundial, según la cual éstos han sido especializados en el papel de exportadores de productos primarios (79%) del valor de sus exportaciones en 1977) y, por consiguiente, importadores de productos manufacturados (68%) del valor de sus importaciones) entre otros.

Otro aspecto que ilustra la gravedad alcanzada por los problemas comerciales de los países subdesarrollados es la disminución de la posición relativa de los países subdesarrollados no exportadores de petróleo en el comercio internacional. Según datos del GATT, la participación de estos países en las exportaciones mundiales fue de 14% en 1968, y de 12% en 1978. Esta tendencia decreciente resulta más acentuada en el caso de América Latina. Según cifras de la CEPAL, la participación del continente fue de 10,4% en 1950, 3,9% en 1975 y 4,4% en 1977.

Cuando se buscan las razones de este retroceso del mundo subdesarrollado en el comercio internacional, se señala como una de las fundamentales el empeoramiento del acceso por parte de éstos a los mercados de los países capitalistas desarrollados.

El elemento fundamental que tiene que ver con las dificultades de los países subdesarrollados para acceder a los mercados de los países capitalistas desarrollados reside en la escalada de medidas proteccionistas y discriminatorias que éstos han venido adoptando en los últimos tiempos. Acerca de sus perjudiciales consecuencias para las economías subdesarrolladas, se refirió extensamente la Declaración Final de la VI Cumbre del Movimiento de Países No Alineados.

Las medidas proteccionistas y discriminatorias de las potencias imperialistas no se limitan sólo al establecimiento de derechos de aduana, sino, lo que es más grave, a la instrumentación de todo un conjunto de barreras no arancelarias de un carácter extremadamente sutil y al subsidio de producciones insuficientes. Estas medidas proteccionistas no sólo limitan las exportaciones de los países subdesarrollados cuantitativamente, sino también cualitativamente, porque ellas van dirigidas a impedir que los países subdesarrollados puedan diversificar sus exportaciones, sobre todo concurriendo a los mercados internacionales como exportadores de algunos productos manufacturados.

Los países subdesarrollados se encuentran en una posición subordinada dentro de la economía mundial, que les impide fijar precios adecuados a sus mercancías de exportación y los somete a las fluctuaciones relacionadas con los cambios en la oferta y la demanda mundiales, cambios tecnológicos e incluso maniobras especulativas de los grandes monopolios internacionales. Todo esto determina la inestabilidad de los precios de los productos exportados por los países subdesarrollados.

Un ejemplo de esta inestabilidad de los precios de los productos exportados por los países del denominado "Tercer Mundo" puede ser el siguiente: en 1972-73, junto con la recuperación de la economía capitalista mundial, los precios de las materias primas tuvieron aumentos sostenidos. Sin embargo, cuando se presentó la crisis económica de 1974-75, éstos volvieron a caer de forma rápida, llegando incluso hasta niveles inferiores a los que tenían en el momento de iniciarse el auge.

Exceptuando el ejemplo de la OPEP, los países subdesarrollados no han podido encontrar los instrumentos adecuados para luchar por la estabilización de los precios de sus productos de exportación. Han acudido para ello a la concertación de acuerdos por productos, al establecimiento de asociaciones de países productores, etc.

Los problemas comerciales de los países subdesarrollados no se limitan a la actividad comercial propiamente dicha. La situación dependiente de nuestros países se refleja también en aspectos tales como la transportación de la mercancía y otros. De

todos modos es conocido que a los países subdesarrollados corresponde una íntima parte de la flota mercante mundial, lo cual determina la dependencia de estos países respecto de las grandes compañías de transportación, que se aprovechan de esta coyuntura para imponer altísimos fletes, esto redundando en la competitividad y otros aspectos de los productos exportados y en el encarecimiento de los importados.

La grave situación comercial de los países subdesarrollados tiene su colofón en sus balanzas comerciales deficitarias, sobre todo de los no exportadores de petróleo. En los últimos años, los déficits en las balanzas comerciales de los países subdesarrollados no exportadores de petróleo oscilaron entre 25.000 y 35.000 millones de dólares. La situación de América Latina tuvo un comportamiento correspondiente. Si comparamos la década de los años cincuenta y la de los años setenta, se aprecia un sustancial deterioro en la balanza comercial de la región respecto de sus principales socios comerciales.

En la medida en que los problemas comerciales de los países subdesarrollados se fueron haciendo cada vez más acuciantes, surgió la idea de la ayuda a través del comercio. Esta fue llevada adelante fundamentalmente por la UNCTAD, la cual logró en su II Conferencia (Nueva Delhi, 1968) que los países desarrollados elaboraran esquemas o sistemas generalizados de preferencias con vistas a aliviar los problemas comerciales de los países subdesarrollados, y a estimular la exportación de nuevos productos. Sin embargo, los esquemas elaborados hasta el momento son insatisfactorios. Y si nos detenemos en el análisis del elaborado por Estados Unidos, que apareció como anexo a la Ley de Comercio Exterior de 1974, veremos que, más que un esquema dirigido a propiciar el acceso de las exportaciones de los países subdesarrollados a este mercado, es un cuerpo de medidas proteccionistas y discriminatorias.

Un estudio realizado en 1976 por un economista latinoamericano revelaba que en ese año, del total de las importaciones de Estados Unidos que estaban sujetas al Sistema General de Preferencias (SGP), América Latina disponía tan sólo del 10,8%. Pero lo escandaloso consistía en la revelación de que, efectivamente, se benefició del SGP una cantidad de exportaciones latinoamericanas correspondiente al 1,1% del total de las importaciones norteamericanas.

Los hechos que hemos esbozado anteriormente de forma breve son suficientes para caracterizar la grave situación comercial de los países subdesarrollados y la necesidad de adoptar medidas urgentes con vistas a modificarla de forma radical.

Con vistas a solucionar los graves problemas comerciales de los países subdesarrollados, se ha propuesto en distintos foros todo un conjunto de medidas, tales como posibilitar que los países subdesarrollados puedan exportar mercancías con un mayor grado de elaboración, instrumentar acuerdos para la estabilización de los precios, propiciar la aprobación del Programa Integrado de Productos Básicos, etc.

Como se comprenderá fácilmente, toda medida que tienda a paliar en algún grado la grave situación sufrida por los países subdesarrollados en los mercados internacionales, es una medida que debe ser apoyada.

Sin embargo, para el nivel de gravedad alcanzado por los problemas comerciales no bastan simples reformas. El establecimiento de un nuevo orden en la esfera del comercio internacional - si este desea resolver efectivamente los problemas de los países subdesarrollados -, debe dirigirse a una profunda y radical reestructuración de las relaciones comerciales internacionales, a cambiar el carácter injusto de las mismas y a propiciar el establecimiento de nuevas relaciones acordes con las necesidades del desarrollo económico y social del Tercer Mundo.

En este sentido, debe plantearse ante todo la elaboración de nuevas normas jurídicas y económicas internacionales, que sustituyan las formulaciones acerca de un comercio beneficioso para ambas partes de la relación, sobre la base de un absoluto liberalismo en las relaciones de comercio internacional.

La filosofía liberal entronizada por el GATT en las relaciones comerciales internacionales sólo ha servido para beneficiar a los países desarrollados. A modo de ejemplo, sirvan los resultados de las negociaciones comerciales multilaterales.

Resulta significativo que la vieja oposición proteccionismo-liberalismo característica del siglo pasado ha invertido sus polos de funcionamiento. En la actual coyuntura de crisis económica internacional, los países capitalistas desarrollados están aplicando políticas proteccionistas, mientras algunos países subdesarrollados aplican políticas neoliberales. Entendemos que la alternativa al proteccionismo no puede ser el neoliberalismo.

Un nuevo orden en la esfera del comercio internacional debe partir de la realidad objetiva de que en los mercados mundiales se enfrentan países desiguales, tanto en lo comercial como en lo económico y lo financiero. Debe irse a nuevas concepciones tendentes a favorecer a los más necesitados, a los menos desarrollados. Sólo de

esta forma es posible entrar a considerar otros aspectos o medidas a tomar al respecto.

Un nuevo orden en la esfera del comercio internacional tiene que considerar necesariamente la eliminación de todos los tipos de trabas u obstáculos proteccionistas o discriminatorios en los países capitalistas desarrollados. Esto implica un cuestionamiento de las actuales estructuras institucionales que se ocupan de la regulación de las relaciones comerciales, las que han sido incapaces de evitar la aparición y posterior proliferación de estos factores.

La solución de los problemas comerciales de los países subdesarrollados supone, por tanto, que los países capitalistas desarrollados reestructuren sus economías de forma tal que sean eliminados los sectores ineficientes que determinan la adopción de estas medidas proteccionistas.

Al mismo tiempo, la consecución del nuevo orden en la esfera comercial no depende sólo de las medidas que tomen los países desarrollados, sino que los propios países subdesarrollados pueden instrumentar una serie de pasos colaterales que aceleren el proceso, tales como: a) la creación de nuevas asociaciones de productores-exportadores; b) el fortalecimiento de las ya existentes; c) proceder a la eliminación de las deformaciones estructurales de su comercio exterior, etc.

Un importante aspecto del desarrollo en general de las relaciones comerciales en particular, lo constituye el proceso integracionista.

Con relación a la América Latina consideramos que el actual sistema de fronteras económicas es anacrónico y constituye un obstáculo para el desarrollo de los vínculos económicos y comerciales en el ámbito regional. Seguramente existe consenso general en cuanto a la necesidad de lograr la integración económica de la América Latina. Sin embargo, al respecto se enfrentan dos concepciones antagónicas: una integración que recogiendo el legado de los Padres fundadores de nuestra independencia diera lugar a la creación de la Patria Grande latinoamericana; y de otra parte, las pretensiones de establecer una integración latinoamericana, que tiene como propósito dar mayor racionalidad a la inversión transnacional en el área, maximizando las ganancias monopolistas. Tal estrategia de integración nacionalizada, opinamos, corresponde a los modelos neoliberales que se vienen aplicando en algunos países de la región. A manera de ejemplo, en el caso chileno - que no es el único, aunque sí el más relevante - los aranceles han sido rebajados del 100% ad valorem al 10%, decisión que ha afectado seriamente a la industria de ese país y

que ha elevado el índice de desempleo al 27% - según el criterio de algunos especialistas - a pesar de haber más de un millón de chilenos que se han visto forzados a abandonar su país.

Características semejantes se presentan en la Argentina, con la política económica que se viene aplicando en ese país, donde los aranceles han sido rebajados del 86% al 28% como promedio y mantienen una tendencia a decrecer.

Sin tener las características dramáticas de los dos casos anteriores, la política económica que desarrolla el gobierno copeyano de Venezuela resulta similar.

### ***Consideraciones finales***

La creación de un clima de paz y distensión internacional posibilitaría la reducción de los presupuestos militares y el destino de estos recursos a la solución de importantes problemas socioeconómicos que hoy aquejan a toda la humanidad.

De esta forma, se comprende fácilmente que las decisiones a tomar para la solución de los graves problemas económicos de los países del denominado "Tercer Mundo" no dependen sólo de medidas de carácter técnico-económico, sino que llevan implícitas importantes consideraciones políticas.

El establecimiento de nuevas relaciones económicas internacionales, en general, y monetario-financieras, en particular, va de la mano con el establecimiento de nuevas relaciones políticas y jurídicas internacionales, que terminen con la opresión, la explotación, el saqueo y la injerencia como práctica de las relaciones entre los Estados.

El carácter crecientemente interdependiente de los problemas económicos mundiales requiere que, en lugar de estas prácticas, existan relaciones de amplia cooperación internacional. Sólo una cooperación internacional más amplia posibilitaría adecuadas consultas internacionales, y una acción colectiva en la solución de estos problemas, condición necesaria para superar la grave crisis económica internacional por la que atraviesa actualmente.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 56-57 Septiembre- Octubre/ Noviembre- Diciembre de 1981, ISSN: 0251-3552, <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.